“La Virgen María es Reina de la Familia”

Cartilla N° 472

Una carta de Amor - mayo de 2025

Hogares Nuevos y el protagonismo de los laicos.

“No teman, avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán” (Mt 28,10)

Padre Ricardo E. Facci

En el nuevo despertar del laicado en la Iglesia, florece Hogares Nuevos. Durante mucho tiempo uno de los aspectos negativos en el caminar de dos mil años en la vida de la Iglesia ha sido creer y asumir que la inmensa tarea pastoral depende únicamente de los sacerdotes y las consagradas. Esto es un grave error. En los albores de la vida de la Iglesia, el papel de los laicos fue muy importante. Debemos decir con claridad que el primer impulso evangelizador de la Iglesia se realizó a través de laicos. Y, ¿acaso quién era la persona que recibió en primer lugar el anuncio y la experiencia de la Resurrección del Señor? Laico y mujer: María Magdalena.

¿Quiénes eran Priscila y Aquila? Un matrimonio que en todos los lugares en los que vivían ofrecían su casa, su Iglesia doméstica, para que se reúna la comunidad de la Iglesia, para partir el pan, orar, amarse como comunidad.

Hogares Nuevos desde el principio se apoyó plenamente en el laicado, específicamente, en los tantos “Priscila y Aquila”. Éstos abren sus hogares como Iglesia doméstica, y caminan de hogar en hogar.

Fue una opción de Hogares Nuevos a la luz del Concilio Vaticano II, que buscó restituir al laicado su lugar imprescindible en la actividad evangelizadora, para que los laicos no sólo fueran objeto de la evangelización sino sujetos, protagonistas y responsables de esta noble tarea. Por esto, y no debemos olvidar el evento en Roma, organizado por el Consejo Pontificio para la Familia, en el año 2011, en el que Hogares Nuevos fue elegido como un ejemplo luminoso de la familia en cuanto sujeto del accionar evangelizador de los hogares.

La vocación del laico en la Iglesia, para nosotros, se hace concreta en Hogares Nuevos.

Esta vocación la podemos definir así: “Familias que con Cristo viven en el corazón del mundo”; o dicho de este otro modo, “laicos seguidores de Jesucristo, que viven en el corazón del mundo, y el corazón del mundo son las familias”. La vocación del laico es santificar el ambiente del mundo, comenzando por la propia familia. Aquí está la vocación esencial del laico, de cada familia, no separarse del mundo sino vivir inserto en él, y desde él, evangelizar a muchas otras familias.

En Hogares Nuevos debemos tener claro que vamos transitando el camino como la primitiva Iglesia. Sabemos que no somos acogidos en todas partes, que algunos nos ven como “raros”. Aplicar el Evangelio a la vida familiar no es cosa fácil para que todos lo entiendan; hay cristianos que viven sin el sacramento del matrimonio, o también aquellos que se identifican con las peores ideas e ideologías de este mundo, como las de género, de anticoncepción, del aborto, de la destrucción familiar. Estas contradicciones con la fe hacen las cosas más difíciles. Además, por anunciar la verdad también tenemos persecuciones o indiferencias por miedo a que desestabilicemos algunas estructuras eclesiales que están dormidas o que tienen miedo a la competencia.

Pero, como los primeros cristianos, debemos abrir nuestros hogares como auténticas Iglesias domésticas, siendo acogedoras, iluminadoras desde la presencia de Cristo en ellas. Son necesarias familias evangelizadoras y generadoras del amor de caridad, del amor de Dios proyectado hacia el mundo, hacia las familias.

Al trabajar por las familias en Hogares Nuevos, contribuimos al crecimiento del Reino de Dios, que es la finalidad de la Iglesia. Por eso, cada matrimonio e hijo debe preguntarse: ¿qué hago por la Iglesia? ¿Cómo me sumo en su misión? ¿Asumo la misión que debo realizar por la salvación de muchas otras familias?

La vocación cristiana es también una vocación al apostolado. Esto es importante entenderlo. Quien encontró a Cristo lo comparte, hay una relación directa entre encontrarse con Cristo con el compromiso personal del apostolado. Toda ocasión o situación de vida puede transformarse en una posibilidad de evangelizar. Recuerdo un sacerdote que fue atrapado por un cáncer, cuando lo fui a visitar me dijo: “tengo un nuevo modo de ejercer mi apostolado”.

Los laicos, los matrimonios, deben ser los principales protagonistas de la evangelización; dado que deben llegar a donde no llega el sacerdote o la consagrada; deben ser los evangelizadores de avanzada. Esta es la hora del laico. Pero laicos, no aquellos que buscan un “status” clerical.

Reflexionemos sobre el protagonismo de los laicos en Hogares Nuevos. En la Obra esta década que estamos recorriendo la hemos destinado para estudiar y analizar las perspectivas del protagonismo del laicado, sabiendo que es una "tarea original, insustituible e indelegable que debe llevarse a cabo para el bien de todos", como nos indicó San Juan Pablo II[1]. Es muy importante, y necesaria para la Obra, la capacidad de iniciativa y generosidad del laicado[2].

Es importante que en este tiempo tan especial nos planteemos cuál debe ser el protagonismo de los laicos y su marca registrada como miembros de la realidad familiar. Esto hay que tenerlo muy claro en la Obra Hogares Nuevos.

En esta línea debemos animar a cada comunidad de la Obra, a los animadores y a quienes tienen responsabilidades de ser líderes en el empeño de contribuir al crecimiento del Reino de Dios en esta querida y hermosa Obra de Cristo.

A un matrimonio muy comprometido le decía la vez pasada que “quien quiere puede”, porque la gracia de Dios está siempre. Por eso, debemos motivar y dar espacio para que se desarrolle cada vez más un laicado comprometido con la Nueva Evangelización hacia las familias, de modo dinámico, activo, creativo y generoso en la construcción del Reino de Dios, haciendo de cada familia un trozo de cielo en esta tierra, para esto es imprescindible la coherencia entre la fe y la vida, sabiendo escuchar los desafíos de las familias de hoy, sembrando optimismo, esperanza y, sobre todo, amor.

Los pastores latinoamericanos afirmaron en Santo Domingo lo siguiente: "Fruto de esta IV Conferencia, ha de ser el de una Iglesia en la que los fieles cristianos laicos sean protagonistas"[3]. Christifideles Laici señala en qué consiste dicho protagonismo: "Los fieles laicos son llamados por Dios para contribuir, desde dentro, a modo de fermento, a la santificación del mundo mediante el ejercicio de sus propias tareas, guiados por el espíritu evangélico, y así manifiestan a Cristo con el testimonio de su vida y con el fulgor de su fe, esperanza y caridad"[4].

Este protagonismo de los laicos se suma al de consagradas, sacerdotes y obispos. Pero es fundamental entender que el verdadero protagonista en la vida de la Iglesia es el Espíritu Santo: "Él es el protagonista de la misión"[5].

Oración

Señor Jesús, te damos gracias por la gran vocación y variada misión que le has confiado a los laicos,
enviados a irradiar tu luz y comunicar el amor del Espíritu,
a través de una vida evangélica en el corazón del mundo, en la familia.

Señor, asístelos, para que puedan encontrar cómo superar obstáculos,
en la tarea del cumplimiento de la misión encomendada,
enséñales a vivir en el mundo y en sus familias con un vivo sentido de responsabilidad cristiana,
trabajando en pos de nuevos cielos y de nueva tierra,
haciendo de cada familia un trozo de cielo en esta tierra.

Que unidos a Ti, y con los hermanos, puedan dar muchos frutos
para la vida del mundo y de las familias. Amén.

Trabajo Alianza

1.- ¿Valoramos el papel del laicado en la evangelización?
2.- ¿Sentimos que Dios nos ha dado la vocación laical?
3.- ¿Asumimos que la evangelización de nuestra familia depende de nosotros, como padres, siendo los laicos principales del hogar?

Trabajo Bastón

1.- En la vida de la Iglesia que conocemos, ¿se da real espacio al laicado o prima aún el clericalismo?
2.- ¿Cómo definiríamos la vocación laical?
3.- ¿Hemos asumido el rol protagónico del laicado en la Obra Hogares Nuevos?

Notas: **1**.- San Juan Pablo II, Christifideles Laici, 28; **2**.- ibidem 29; **3**.- Santo Domingo 103; **4**.- San Juan Pablo II, o.c. 15; **5**.- Redemptoris Missio 30.

Ya me inscribí en el Congreso de los hijos de Granada… y vos? Corre!!!

Hace muy pocos días nos ha tocado despedir al Papa Francisco, oremos para que el Señor en su misericordia le tenga en cuenta su entrega generosa en toda su vida sacerdotal, y así pueda participar del Reino eterno que tanto predicó. Durante el Pontificado del Papa Francisco hemos recibido la aprobación definitiva de los Estatutos de Hogares Nuevos - Obra de Cristo, por lo que siempre hemos estado y estaremos plenamente agradecidos. También debemos orar por el próximo Santo Padre, para que pueda llevar el timón de la barca que es la Iglesia, por los caminos de la Voluntad del Señor, por la Verdad, acogiendo a todos los náufragos de los mares, para que en la búsqueda conversional de Dios gocen del abrazo misericordioso.